

ACADEMICUS

Sierras cordobesas con “aroma a pino”.

Sociabilidad de los pinares y promoción turística en el Valle de Calamuchita.

Hills in Córdoba with “pine fragrance”. Sociability of the pine forests and tourist promotion in the Calamuchita Valley.

Lic. Maria Di Lello Puebla

maidilellopuebla@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET)
Córdoba - Argentina

Recibido: 10 de agosto de 2017/ Aprobado para publicación: 15 de septiembre de 2017

Cómo citar esta obra

Di Lello Puebla, M. (2017). “Sierras cordobesas con “aroma a pino”. Sociabilidad de los pinares y promoción turística del Valle de Calamuchita”. En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N. 1. Córdoba: UNC.
Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22674>



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

El siguiente artículo analiza cómo el pino es utilizado como recurso turístico para promocionar las localidades que componen el departamento de Calamuchita, en la provincia de Córdoba. Dicha especie arbórea fue introducida a la región principalmente con fines económicos, aunque también se la reconoce como elemento estético de algunas localidades del valle como Villa General Belgrano, La Cumbrecita, Yacanto o Villa Berna, poblados que recibieron un gran número de extranjeros europeos a inicios y mediados del siglo XX. El objetivo que se persigue en este escrito es demostrar cómo el pino, elemento no nativo en el entorno botánico de las serranías cordobesas, forma parte de la sociabilidad calamuchitana, y esta especial relación entre los pinos y las personas permite que la materialidad del mismo sea utilizada como postal de los diversos destinos de Calamuchita, ya sea por los agentes turísticos, los visitantes y los pobladores. El artículo presenta conclusiones preliminares ya que se desprende de una investigación más amplia, que comenzó con la tesis de grado “Pinos de fuego. Una aproximación al paisaje ligado a incendios forestales actuales y subactuales de la localidad de Yacanto de Calamuchita, Córdoba” (Di Lello, 2015) y continúa con una actual pesquisa que ahonda en las diversas relaciones que se experimentan entre plantas no nativas, población y fuegos forestales en todo el departamento de Calamuchita.

Palabras Clave

Pinos - Calamuchita - Turismo

Abstract

The following article analyzes how the pine is used as a tourist resource to promote the localities that compose the department of Calamuchita, in the Córdoba province. This tree species was introduced to the region primarily for economic purposes, although it is also recognized as an aesthetic element of some localities of the valley as Villa General Belgrano, La Cumbrecita, Yacanto or Villa Berna, villages that received many European foreigners in the beginning and mid-twentieth century. The aim of this paper is to demonstrate how pine, a non-native element in the botanical environment of the Córdoba sierra, is part of the sociability of Calamuchita, and this special relationship between the pines and the

people allows the materiality of the same to be used as a postcard of the localities of Calamuchita, whether by tourist agents, visitors and settlers. The article presents preliminary conclusions as it follows from a more extensive investigation, which began with the degree thesis “Pines of fire. An approach to the landscape linked to current and subactual forest fires in the town of Yacanto de Calamuchita, Córdoba” (Di Lello, 2015) and continues with a current research that deepens into the diverse relationships that are experienced between non-native plants, population and fires forests throughout Calamuchita.

Key Words:

Pines - Calamuchita - Tourism.

Sierras cordobesas con “aroma a pino”.

Sociabilidad de los pinares y promoción turística en el Valle de Calamuchita.

Ríos, sierras y pinares

En el “Valle de Calamuchita¹ se encuentra esta aldea de montaña con aroma a pino y extensos bosques exóticos”. De esta manera subtitula el sitio de internet *Voy de viaje*² en una nota que publicita al poblado serrano de Villa Berna, artículo que poco difiere en sus palabras de la caracterización que se realiza de las bondades turísticas y paisajísticas del departamento. Es que los pinares forman parte de la vegetación de las sierras desde hace varias décadas y son diversas las razones que llevaron a que los habitantes de las diferentes localidades que conforman esta región optaran por plantar ejemplares de pinos, ya sea con fines ornamentales o como actividad económica.

El pino no es la única especie no nativa en Calamuchita: los diversos grupos humanos que poblaron el área trajeron consigo semillas, retoños y ambientes que, junto a ellos, comenzaron a habitar el Valle. Aquí se habla del ambiente como un espacio que no se mantiene fijo, sino “que pueden cruzar mares, marchar con ejércitos, conquistar continentes” (Arnold, 2000: 102). Algunas especies prosperaron, como los pinares, encontrando un entorno favorable para su crecimiento y reproducción.

¹ Durante el transcurso del escrito referiré a la región analizada como departamento de Calamuchita, Calamuchita, Valle de Calamuchita o simplemente Valle.

² Sitio que forma parte de la plataforma digital de La Voz, dedicada a la promoción de sitios turísticos nacionales e internacionales. <http://www.voydeviaje.com.ar/cordoba/villa-berna-un-rincon-suizo-en-cordoba> (última visita 26 de julio de 2017).

El presente artículo se concentra en el uso que se hace de la materialidad de ejemplares de la especie *Pinus*³ en la actividad turística regional, examinando primero la presencia de este árbol en la historia de departamento de Calamuchita. Este tema forma parte de una investigación más amplia que indaga las relaciones existentes entre especies no nativas, poblaciones e incendios forestales, y es en el trabajo de campo que se pudo observar la estrecha correspondencia entre el objeto botánico pino y la actividad turística, que generan una identidad visual particular del valle.

A continuación, se presentan hallazgos preliminares, relacionándolos con procesos históricos y sociales más generales, con la intención de continuar ampliando el conocimiento de esta tríada (plantas no nativas, población y turismo) en el contexto general de la construcción de paisajes propia de Calamuchita.

Destaco de dicha especie su cualidad de no nativa o introducida, ya que el género *Pinaceae* es originario del hemisferio norte, donde sus más de cien especies, numerosas subespecies y variedades se distribuyen por todo el norte de América y Eurasia (Farjon, 1996).

En el Valle de Calamuchita la presencia de pinares se debió a la necesidad de sustentar esta industria maderera creciente en territorio argentino, pero también tuvo mucho que aportar la presencia de extranjeros europeos en la región, quienes provocaron variaciones en la flora local con la adición de nuevas especies al monte nativo, entre ellas, el pino. Como se expondrá en las siguientes líneas, los cambios sociales, económicos e históricos que fueron desarrollándose en diversos niveles (internacional, nacional y local), no afectan sólo a los grupos humanos, sino que también modifica los ambientes. El entorno y la cultura se encuentran continuamente enlazados (*sensu* Arnold, 2000), y sus relaciones generan paisajes diversos, que pueden analizarse y comprenderse mediante la antropología.

Calamuchita es un departamento del centro-oeste de la provincia de Córdoba, al sur de la ciudad capital. Es atravesada en sentido norte-sur por las Sierras Grandes al este y las Sierras Chicas al oeste. El relieve en las zonas altas es de escarpado a ondulado (Sanabria et al, 2014), y de lado de las Sierras Chicas las

³ Muchas son las especies de *Pinus* que fueron implantadas en Calamuchita, ya que se experimentó la "tolerancia" de las mismas a las condiciones serranas (Ferchmin, 1969: 51). En este trabajo el interés está puesto en la relación del pino con el turismo, más allá de las especificidades silviculturales y características físicas de cada especie.

pendientes son abruptas al oeste y tendidas al este (Colasanti, 2014). Estos cordones montañosos contienen estrechos valles longitudinales, lo que en suma generan una variedad extrema de relieves, donde la flora y la fauna, los recursos hídricos (vertientes, ríos y lagos) y las características climáticas hacen aún más particular la región.

La flora nativa está compuesta por diversos árboles (*Fagara coco*, *Celtis chichape*, *Prosopis torcuata*, *Schinus areira*) y arbustivas de varios géneros (Cabrera, 1971: 17), pero con el avance de la agricultura sus “bosques han sido explotados y desmontados totalmente” (Cabrera, 1976: 32). En las sierras, por encima de los 1.500 metros de altura abundan las estepas gramíneas.

En el pasado las tierras pertenecieron a grupos de aborígenes agroalfareros con prácticas de siembra, recolección y molienda, además de caza y pesca, que se vieron afectados territorialmente por la fragmentación y toma de espacios durante la colonia, mediante otorgamientos de encomiendas y mercedes,⁴ que desarmaba los modos de organización de los nativos y planteaba maneras diferentes de relacionarse con el medio (Signorile y Benso, 2000). Las estancias se extendían de las Sierras Grandes a las Sierras Chicas, abarcando todo el valle. Paulatinamente fueron dividiéndose debido a herencias y ventas, así como regalos de boda de los padres terratenientes a sus hijos y, con el tiempo, las fronteras fueron marcándose en la conformación de poblados, ciudades, comunas y parajes que crecieron marcadamente en cantidad de habitantes década tras década.⁵

Al presente, la población se compone por serranos y criollos de varias generaciones, migrantes internos, ya sea de Córdoba como de otras provincias de Argentina, y extranjeros, principalmente americanos y europeos. Calamuchita también recibe un gran número de visitantes que recorren dichas localidades durante todo el año por su atractivo y oferta turística continua. En algunos casos cuentan con una segunda residencia en la región o se quedan de forma permanente en el Valle, fenómeno que se estudia como migración de amenidad, la cual genera

⁴ “La merced es una gracia o donación de tierras que merece el conquistador por su servicio y trabajo, tierras que pertenecen al rey [...] y es otorgada por el Teniente Gobernador y Justicia Mayor de la ciudad [...]” (Signorile y Benso, 2000: 204).

⁵ De acuerdo con los datos arrojados en los últimos tres censos, la cantidad de habitantes en el departamento Calamuchita creció de 38.804 habitantes en 1991, a 45.418 habitantes en 2001, hasta los 54.730 habitantes en el censo de 2010 (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [2001; 1991]; Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba [2010]).

acelerados cambios en la localidad receptora (Trimano, 2015; Centocchi, 2013; Pieroni, 2013; González et al, 2009).

El Pino como objeto de estudio antropológico

Para el desarrollo de la investigación se analiza el tejido relacional que involucra a especies no nativas (pinos), fuegos forestales y población, siguiendo estas relaciones en la mayor cantidad de aspectos y espacios posibles. Es por ello que se opta por experimentar con los objetos, el/los pino/s, entendiéndolos como un “territorio metodológico compartido” por la antropología y la arqueología, y contexto en sí mismo (Coupaye, 2012) si se lo analiza más allá del tradicional divorcio objeto/contexto.

Concentrarse en el objeto pino permite conocer los modos de socialización que se están dando alrededor del mismo. Para ello se sigue la lógica de abordaje planteada por Ludovic Coupaye (2009b) en relación con su trabajo entre los Abelam de Nueva Papúa-Guinea, donde el foco de atención está puesto en la especie *Dioscorea alata*.⁶ Dichos ejemplares botánicos son entendidos como objeto, con la intención de que este sea el punto de ingreso a través del cual se pueda describir y comprender aspectos diversos del espacio estudiado, dando una imagen contextual de la sociedad en la cual el objeto existe (Coupaye, 2012: 353). Este objeto/artefacto forma parte de sistemas técnicos que lo materializan que se desarrollan integralmente con la socialización (Coupaye, 2009a), interviniendo acciones materiales humanas, las cuales conllevan reglas, gestos, conocimientos, energía, otros objetos, pero también son importantes las acciones de los no humanos, las interacciones sociales entre diversas entidades, las negociaciones simbólicas. El resultado de este proceso demuestra cómo la materialidad es representativa de la sociabilidad generada (Coupaye, 2012, 2009a, 2009b).

En el caso de la actual investigación, en vez de concentrar el estudio en secuencias, en fenómenos técnicos o tecnológicos como lo hizo Coupaye, se optó por seguir de cerca al objeto *pino* en todo tipo de discursos, relaciones, espacios,

⁶ *Dioscorea alata* son tubérculos conocidos en la tribu Abelam como *waapi*; son similares a la batata, pudiendo alcanzar los 2 metros de largo y entre 45/50kg de peso cada uno (Coupaye, 2009b).

tiempos, documentos, en definitiva, en variados dominios de experiencia, reconociéndolo como una entidad relacional (*sensu* Coupaye, 2009a). Esta especial atención en el objeto tiene como fin comprender qué agencia adquirió o adquiere el mismo en cada área y en cada momento de la historia o evento, donde

[...] material y no material, social y técnico trabajan juntos en la realización de un artefacto, que crea una instancia más de lo que es visible, e incluso más de lo que está hecha la misma, respetando al mismo tiempo la naturaleza material de la cosa en sí (Coupaye, 2009a: 105).⁷

La noción de paisaje que se maneja en este artículo es la que lo entiende como un elemento en sí, constituido por relaciones (Alberti, 2010), en donde las personas y el entorno se afectan de múltiples maneras. El paisaje es “una acumulación de historias material-discursivas en vez de una cuantificación cognitiva de recursos y símbolos” (Alberti, 2010: 134), donde no sólo los humanos dejan su huella, y la percepción⁸ de este mundo es también una forma de moverse en su materialidad (Task, 2012). Percibir el mundo no es sólo estar inmerso en él, “significa estar vivo *en* el mundo” (Ingold, 2011: 12).⁹

El medio natural, entonces, se analiza como “problema histórico” (Arnold, 2000), que en tensión con lo social construyen el paisaje. Esto obliga a prestar atención a las relaciones naturaleza/cultura que se están manifestando en los discursos, así como todas las tensiones que surgen en la dualidad autóctono/alóctono o nativo/exótico.

Esta búsqueda del pino en variados espacios provoca que la pesquisa transite por áreas tan diversas como la política, la economía, el turismo, el paisaje, las tasas impositivas, los medios de comunicación, la inmigración, el peronismo, la percepción del entorno, entre muchos otros elementos. La forma particular de experimentar con el objeto genera un texto híbrido, en el sentido que le da Latour

⁷ “Material and non-material, social and technical are wrought together in the making of an artefact, which instantiates more than what is visible, and even more than what is made of it, while being consistent with the material nature of the thing itself”. (Coupaye, 2009a: 105, traducción propia).

⁸ La noción de percepción que se maneja en este trabajo es la propuesta por Ingold en la *perspectiva de habitar*. Para el autor percibir, comprender y significar son estadios de un mismo proceso, pero previo al extrañamiento del mundo mediante la abstracción es necesario moverse en él, habitando el mundo con otros (Task, 2012; Ingold, 2012, 2011).

⁹ “[...] means being alive *to* the world” (Ingold, 2012: 12). Traducción propia.

(1991), donde todos estos componentes se presentan mezclados, tejiendo redes que deben ser comprendidas en conjunto.

Para cumplir el objetivo de dicha investigación se trabajó con diversos métodos de recolección de datos, principalmente entrevistas con diferentes actores de la comunidad, una exploración documental histórica y el análisis de imágenes utilizadas para promocionar turísticamente la región en variadas plataformas. Al abarcar tantos frentes, tal vez la profundidad en el abordaje no es total, pero sí sirve como ensayo a fin de comprender el uso que se hace del objeto pino como recurso de promoción turística dentro del grupo social estudiado.

El Pino centroeuropeo vs. El Pino peronista

Las forestaciones con fines comerciales en la región se deben analizar en paralelo con los procesos sociales, políticos y económicos que atravesó el país a mediados del siglo pasado. En las fuentes bibliográficas existentes no hay acuerdos respecto a la fecha de inicio de los trabajos forestales en el departamento. Ferchmin (1969), al año de la publicación “Forestaciones artificiales de pinos en el Valle de Calamuchita” afirmaba que el desarrollo de las forestaciones había comenzado hacía 20 años. Otros, aseveran que el cultivo de los primeros pinos con fines silviculturales en Córdoba sucedió luego de 1958 en paralelo a la promoción oficial de la nación (Ravello, 1997; Cozzo, 1967). Entrevistando a un vecino nacido y criado en la localidad serrana de Yacanto de Calamuchita, éste me aseguró que el año de inicio de la producción forestal en la localidad fue 1966.

Pero anteriormente, algunas localidades comenzaron a cultivar pinos por razones estéticas/culturales, dándole luego, en casos específicos, valor económico. Estos fueron los casos de Villa Alpina, Villa Berna, Villa General Belgrano o La Cumbrecita. A partir de 1930, con la llegada de inmigrantes centroeuropeos a la zona, la necesidad de poblar la tierra de árboles se valió de intereses no sólo económicos. Estos cambios en la vegetación generaron con el paso del tiempo una impronta especial en el entorno, con paisajes que mutaban como la sociedad misma.

Por ello, para comprender por qué existen pinos en Calamuchita, hay que realizar una diferenciación de las razones por las cuales fueron plantados, los usos que se hace de ellos una vez adultos, y los múltiples procesos de socialización que esos árboles experimentan, aunque en este trabajo en particular se analice sólo su utilización como elemento turístico.

A - “Si por cada vaso de cerveza se plantara un árbol, esta tierra sería un vergel”

De acuerdo con Freytes de Vilanova, docente y escritora calamuchitana, autora del libro “¡Aquí me quedo! Historia de Villa General Belgrano” (2001), la frase que titula esta sección era una expresión recurrente de Jorge Kappuhn en sus conversaciones. Kappuhn y Paul Friedrich Heintze fueron los primeros centroeuropeos que adquirieron tierras en el Paraje El Sauce (actual Villa General Belgrano) con el sueño de poblarla de “habitantes de los Alpes” para que hagan de este lugar su “segunda patria” (Freytes de Vilanova, 2001: 20). La frase, dicha como una humorada, planteaba una necesidad de este pionero por modificar el entorno “muchas veces desolador” (Freytes de Vilanova, 2001: 24) que los rodeaba, tal vez anhelando el suelo natal. Desde el año 1931 comenzaron a poblar el área alemanes, austríacos, suizos, yugoslavos y húngaros, quienes traían consigo idiomas y costumbres diversas (Freytes de Vilanova, 2001) que comenzaron a entrelazarse con la idiosincrasia local, principalmente criolla. Pero lo que también transportaban estos extranjeros eran paisajes y ambientes bien diferentes a los de las tierras receptoras. Esto puede vislumbrarse a lo largo del libro de la escritora mencionada, donde se caracteriza constantemente al territorio calamuchitano como agreste, árido, difícil de trabajar en proyectos agrícolas, con un clima que les jugaba en contra, que se contraponía totalmente con el vergel actual, que quizás hoy emula “el paisaje de la Selva Negra” (Freytes de Vilanova, 2000: 24).

En este espacio los pinos no fueron los únicos elegidos por los inmigrantes. Se habla también cipreses, cedros, abetos, sauces, higueras, zarzamoras, nogales, entre muchas otras especies botánicas, que fueron ganando terreno en el Valle y

que actualmente son visibles en el entorno de Villa General Belgrano y las localidades aledañas.

Otro pueblo que se vio envuelto en un cambio florístico luego del ingreso de extranjeros es La Cumbrecita. Esta villa residencial-turística se encuentra ubicada a 1.450 metros de altura y se destaca por ser un pueblo peatonal.¹⁰ Tiene su origen en el año 1934, cuando el Dr. Helmut Cabjolsky compra unas 500 hectáreas en este paraje serrano (Miatello, 1958: 32). Este pueblo es descrito como “alpino”, concentrándose en los aspectos humanos o en las obras humanas para utilizar este nominativo (origen de la población, idioma, construcciones, las formas turísticas, modalidades y comidas), ya que la morfología del entorno, es decir, las sierras cordobesas, no simulaban “lo alpino”. De todos modos, La Cumbrecita adquiere particularidad con la presencia y gran número de árboles introducidos como cipreses, abedules, abetos, alerces, cedros, robles y pinos que, en un principio, eran traídos de Buenos Aires, hasta que finalmente se creó un vivero en la zona que abastecía de ejemplares a la localidad, “siguiendo las variedades naturales del bosque templado-frío de Europa Central, [y] a medida que aumentaba la certidumbre se incorporaban nuevas especies” (Miatello, 1958: 32-33). Las variedades introducidas, sobre todo las coníferas, crecieron en algunos casos más rápidamente que en sus regiones de origen, reproduciéndose naturalmente y dejando relegada la flora nativa a zonas “no humanizadas” (Miatello, 1958: 33). A pesar de que la introducción de pinos no haya tenido fines comerciales en sus inicios, “podría, alguna vez, en ciertas zonas, dejar de ser un factor turístico o de paisaje para convertirse en económico” (Miatello, 1958: 37).

En La Cumbrecita, Villa Berna, Villa Alpina y Villa General Belgrano la existencia de pinares se relacionó en un comienzo con la procedencia europea de los habitantes extranjeros, que, habiendo comprado gran cantidad de hectáreas en la zona a partir de 1930, hicieron suyo el paisaje introduciendo elementos foráneos al territorio cordobés, elegidos en relación con sus raíces culturales. Fue así como la flora facilitó una continuidad entre la tierra natal y este nuevo territorio, lo

¹⁰ El 9 de julio de 1996 La Cumbrecita fue el primer pueblo declarado peatonal de la Argentina. Un arroyo y su puente separan lo que es el estacionamiento de la zona urbana, que sólo se transita a pie (Fuente www.lacumbrecita.gov.ar/nuestropueblo.html).

mismo que la fauna,¹¹ o las fachadas exteriores de las construcciones. El valor económico de los nuevos especímenes apareció con el tiempo, una vez que estos árboles se convirtieron en ejemplares adultos, seguramente también, de la mano de los procesos que facilitaron la actividad forestal en el Valle y el arribo de los aserraderos a la zona.

B - Pinos políticos

El motivo principal que propició la forestación extensiva en Calamuchita fue el desarrollo de la “pinicultura” en todo el territorio argentino (Cozzo, 1967: 13), respondiendo a la necesidad de recuperar extensas áreas boscosas, reducidas en el pasado por la explotación masiva de recursos maderables nativos e impulsar la industria de la celulosa, del papel diario, la industria maderera y la provisión de leña para combustible, sectores de la actividad económica que no estaban siendo satisfechas por la actividad forestal local ni por las provisiones de madera importadas (Mayor, 1995). En el caso de Calamuchita, la actividad forestal se concentró principalmente en ser materia prima de la industria maderera.

Esto fue facilitado por una serie de legislaciones nacionales, que en un marco político y económico particular, encontró en el pino una industria con futuro en la geografía serrana regional. En septiembre de 1948 se sancionaba la Ley N° 13.273 de “Defensa de la Riqueza Forestal”, en el contexto del Primer Plan Quinquenal (1947-1952) impulsado por el gobierno de Juan Domingo de Perón.

Dicha norma, en su concepción, abarcaba los más diversos territorios plausibles de ser utilizados para la actividad forestal. Todo bosque o formación leñosa, natural o artificial podía ser considerada por el estado como territorio explotable. Las tierras forestales o susceptibles de forestación, los bosques protectores o permanentes, así como todo territorio mal aprovechado en el sector privado, podían ser sujetos a expropiación por el Poder Ejecutivo. El objetivo de este tipo de forestación es generar un arbolado con criterio silvícola, a modo que ello resulte en una producción de madera o combustible de calidad y en cantidad,

¹¹ Miatello (1958) comenta que se introdujo a la localidad de La Cumbrecita una pareja de ardillas. También argumenta que varió la concentración de pájaros debido al aumento de vegetación (Miatello, 1958: 34).

en el menor plazo y al menor costo que sea posible; el fin es “‘cosechar’ madera sana, entera, de volumen comerciable y en medidas aprovechables” (Cozzo, 1967: 11; Mugas e Izurieta, 1997: 3).

El detalle que más atrajo a los futuros forestadores fue que se contemplaban exenciones impositivas en el pago de la contribución inmobiliaria para aquellos planes aprobados por la autoridad forestal. Los productores, gracias a las plantaciones forestales previas o nuevas, se beneficiaban, al menos en nuestra provincia, de exenciones impositivas “de 5 hectáreas de tierra por cada una realmente forestada” (Cozzo, 1967: 143). Además, se destaca la liberación de derechos aduaneros de los “equipos, útiles, dragas, semillas, estacas, etc. para la forestación y reforestación del país y los trabajos de investigación que deba introducir la autoridad forestal” (Artículo Nº 63, Ley 13.273/48), sumado a la liberación del impuesto al rédito a las nuevas utilidades que se inviertan en forestación o mejoras silvícolas. Córdoba fue más favorecida por los créditos durante la segunda etapa, de 1958 a 1964, junto a las provincias de Misiones, Entre Ríos y Mendoza.

Como en el caso de las introducciones realizadas por los inmigrantes centroeuropeos, el pino no fue el único elegido para forestar. Otras especies de árboles pueden reconocerse en la región, como olmos, acacias, álamos, especies que formaban parte de la producción maderera, principalmente para postes o celulosa, aunque en muchos casos fueron utilizados como barreras o resistencias al frío y los vientos, además de defensa biológica y mecánica contra plagas, enfermedades e incendios que pudieran afectar el crecimiento de los pequeños especímenes de pino implantados en diversas localidades del Valle de Calamuchita (Ferchmin, 1969).

A inicios de 1970 la producción como actividad económica recién estaba dando sus primeros pasos, pero los investigadores observaban que las forestaciones aumentaban en tamaño cada año (Manfrini de Brewler y Naumann, 1970). Las localidades con forestaciones de Calamuchita eran Potrero de Garay, Los Reartes, Villa Berna, Athos Pampa, Yacanto, El Durazno, Villa Alpina, Luti y Río de los Sauces, localidades que actualmente lo siguen siendo.

El éxito en la silvicultura radica en conocer las exigencias ecológicas de las especies que se explotan y en base a esto, cultivar los árboles en medios que se

asimilen a los “nativos” (Vidal, 1962), teniendo que buscar las especies que más se adecuaban a la temperatura promedio de la región, la cantidad de días con sequía, la intensidad y recurrencia de heladas, así como las recurrentes plagas y enfermedades que los afectaban, para que finalmente se pudiese aprovechar los resultados (Ferchmin, 1969; Dorado, 2001; Cozzo, 2001). En un trabajo diagnóstico realizado por Colasanti (2014), se visualiza que las plantaciones se presentan en una densidad de 1100 individuos por hectárea, pero el real problema es que, en general, los trabajos técnicos que conllevan este tipo de actividades forestales no fueron realizados como es debido y en los tiempos estipulados, por desconocer el manejo técnico y por carecer de mano de obra experta, lo que llevó a que paulatinamente las plantaciones fueran abandonadas (Colasanti, 2014).

Para inicios de los años 90, las zonas forestales del Valle de Calamuchita ascendían en número a 35.000ha, pero

[...] la tasa de extracción es muy alta [y] hoy queda menos del 6% de la superficie forestal implantada en aquellos años y aun habiendo incentivos económicos por parte del gobierno nacional y el provincial, cubriendo casi un 80% de los costos, no se están realizando la suficiente cantidad de reforestaciones como para asegurar que la industria sobreviva (Colasanti, 2014: 12).

La cantidad de hectáreas cultivadas con coníferas en Córdoba ascienden a 40.000 para el año 2000 (Corinaldesi et al en Dorado, 2001), pero todos los datos obtenidos son aproximados, debido a malos registros estadísticos, a productores y aserraderos mal equipados e instruidos, además de prácticas técnicamente mal desarrolladas, continuando en la misma línea de percepción de Colasanti (2014).

Los terrenos privilegiados en un comienzo para este tipo de siembra son los que conllevan una menor competencia por los recursos, es decir, en zonas de pastizales, superando los 1000 msnm. Algunos expertos en el tema afirman que deben usarse terrenos por sobre el nivel del bosque nativo ya que consideran inconveniente reemplazar a éste por especies exóticas, en este caso, pinares. Éstos, al tener pocas exigencias en lo que respecta a suelos (Vidal, 1962: 22), pueden desarrollarse con éxito en zonas de escasa fertilidad. A esta lógica responde el fenómeno de reforestación natural que se vivencia con la introducción del pino,

que continúa modificando el paisaje de la región, así como sucedió anteriormente con las plantaciones de Cumbrecita o Villa General Belgrano.

C - Pinares en disputa

Hace unas pocas semanas, se aprobó en la provincia de Córdoba la Ley Agroforestal, que obliga a los productores provinciales a destinar un 2% de tierras a reforestar con árboles, nativos o exóticos, en un tiempo estipulado de 10 años. Aunque recién se está trabajando en la reglamentación de la norma, ya se sabe que en ella habrá un listado de especies plausibles de incluir en el proyecto forestal, de acuerdo con la región y su finalidad. Dicha normativa echará luz a las dudas que tienen tanto los productores como los ambientalistas de cuál es el grado de libertad que se tendrá al momento de elegir las especies. El proyecto de reforestación deberá ser presentado para su aprobación, y es posible que en algunas zonas de Córdoba la obligatoriedad de forestar se eleve, por ejemplo, en zonas deprimidas o inundables (Rollán, 2017). De todos modos, el gobierno provincial, adelantándose a la futura necesidad de un volumen cuantioso de plantines, ya consiguió un importante acuerdo con la provincia de Misiones para su provisión (La Voz, 2017).¹²

La Ley Agroforestal se aprobó en pleno conflicto social por la reforma de Ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos y regulación de Bosques Exóticos de la Provincia de Córdoba (Viano, 2017). Desde la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo se reclama por una nueva Ley Provincial de Bosques que se debata y elabore de forma participativa, lo que permita actualizar el mapeo y zonificación de la provincia, diferenciando correctamente cada sector de bosque nativo.¹³ Esta decisión está totalmente mediada por decisiones político-económicas que tendrán fuerte injerencia en las características del entorno botánico de la provincia a futuro.

¹² El convenio con Misiones se basa en facilitar un programa de asistencia para la conservación y desarrollo de recursos fitogenéticos forestales, con una producción in vitro a gran escala de especies nativas y exóticas. La experiencia misionera nutrirá en el área técnica el futuro trabajo en Córdoba.

¹³ Ver: <http://www.prensared.org.ar/47965/plan-provincial-agroforestal-rechazan-plantacion-de-pinos-y-eucaliptus>

A nivel departamental, los integrantes de la Asamblea en Defensa del Bosque Nativo Calamuchita, organismo que se crea a inicios de este año frente al reclamo por la actualización de la Ley de Bosques, afirman que la Ley Agroforestal es movilizadora por intereses económicos contrarios al cuidado del medio ambiente, y que los monocultivos de pinos o eucaliptos promueven el desequilibrio socioambiental de la región “cuyo principal motor económico, recordaremos, es el turismo” (Díaz, 2017: 19). Frente a esta última afirmación, ¿qué postura demuestra el sector turístico?

Postales forestales

Calamuchita ofrece a sus visitantes recursos naturales y culturales que la hacen una de las regiones más elegidas en la provincia de Córdoba. La zona contiene grandes lagos y embalses que fueron edificados a lo largo del siglo XX, lo que agilizó la construcción de caminos a las más de 20 localidades turísticas. Balnearios, sierras y bosques son los atractivos principales de los poblados, a lo que se suma la gastronomía y arquitectura de estirpe criolla y colonial en algunos casos, centro-europea en otros (Pieroni, 2013).

Desarrollando el trabajo de campo para la tesis de grado “Pinos de Fuego” (Di Lello, 2015), entrevisté a un vecino de la localidad de Yacanto, quien me planteaba, entre sorprendido e indignado: “¿te metiste en el face de turismo?” Luego ingresa rápidamente a la página de Facebook de la Oficina de Turismo de Yacanto de Calamuchita, para ejemplificar con imágenes la cantidad de veces que el pino tomaba protagonismo en las publicaciones de promoción del pueblo en las redes sociales, según él “como si eso fuera lo natural” (Di Lello, 2015: 101).

El pino que se implantó en Calamuchita rápidamente conquistó campos más allá de los meramente forestales: este espacio fue el de la imagen, la postal turística que varias localidades comenzaron a explotar en paralelo a la producción maderera.

Durante la investigación se presta atención a la promoción y publicidad en medios locales, regionales y nacionales (pagos o gratuitos), portales turísticos

oficiales,¹⁴ además de analizar las publicaciones de páginas web dedicadas a la promoción turística que comparten sus modos de vivenciar la región en las redes sociales. Estas herramientas de difusión turística son las utilizadas por los diversos municipios para asegurarse el ingreso de visitantes, que alimentan la industria más importante que tiene la región (Centocchi, 2013).

La mayoría de las imágenes publicadas suelen contener tres elementos clave en diversas combinaciones: vistas abiertas mostrando amplios horizontes, cursos de agua y/o pinos. Pero no es llamativo que sean estos los elementos elegidos para componer las postales: conocida también como el Valle Azul de los Grandes Lagos, Calamuchita se destaca por su variada hidrografía, que incluye lagos, ríos, vertientes permanentes y estacionales, así como tranquilos arroyos, que bajan de los cerros y surcan el valle (Di Lello, 2015; Centocchi, 2013). El plus que atrae a los turistas es el objeto botánico pino, que ya no simboliza sólo a un sector productivo o una actividad económica explotada por la región. En las imágenes turísticas el pino forma parte de una identidad visual particular, ya que el paisaje calamuchitano se constituye en la relación continua del pino con todos los elementos del entorno.

Según afirma Coupaye, las cosas son como “concreciones de relaciones” (2009b: 106) que permiten comprender cómo la materialización tiene mucho que ver con las formas de socialización en las cuales se encuentran esos objetos/cosas en interacción con otros elementos. El autor, siguiendo a Miller (en Coupaye, 2009a) revalida la importancia de las cosas “no sólo por la forma en que lo consumimos, sino también por la forma en que lo hacemos consumible” (2009a: 106).¹⁵ El pino dentro de una composición fotográfica vuelve a ser un producto para la venta, pero no en el área de la actividad forestal, sino como producto turístico. De todos modos, este paisaje que se presenta al espectador (futuro visitante del Valle de Calamuchita) existe dentro de una dinámica particular que experimenta alguien/algo, en este caso el productor de la fotografía, como sujeto

¹⁴ Oficinas de Turismo y Secretarías de Turismo municipales, así como buscadores específicos del departamento de Calamuchita.

¹⁵ Son profusas las discusiones sobre materialidad que existen entre autores como Miller, Ingold o Latour, y las posiciones de cada uno frente a los objetos/cosas genera formas diversas de entender el paisaje (ver Ingold, 2010). En este trabajo la idea de paisaje planteada se desprende de la “perspectiva de habitar” (Ingold, 2011), pero son interesantes las nociones que toma Coupaye (2009a) de las definiciones de Miller, con las que analiza cómo los valores de la socialización, mediante la capacidad técnica de los seres, se materializa en artefactos/cosas.

que observa desde un punto de vista particular. Estas formas de ver son múltiples, simultáneas, diferentes y hasta inclusive, pueden estar en competencia con otras miradas (Nogué, 2009: 13). Es por ello que, a pesar del uso generalizado del objeto pino en las composiciones fotográficas, la exposición del paisaje con pinares por parte de los agentes de turismo no tiene la misma argumentación en las diferentes localidades de Calamuchita. En el caso de Cumbrecita, Villa Berna, Villa General Belgrano o Villa Alpina, el pino sirve a la intención de destacar una impronta centroeuropea. Siguiendo a Centocchi (2013) los elementos que componen la "germanidad",¹⁶ proponen un "triunfo simbólico de una posición" (2013: 118) además de ser una (a) puesta de "marketing experiencial" (2013: 121), donde los diversos elementos que la componen buscan configurarla continuamente, valiéndose de fenómenos manufacturados por el hombre o tomados de la naturaleza. El pino, en ese limbo taxonómico donde no se confirma si es sólo flora exótica, árbol del paisaje, recurso maderero, ornamento, o un poco de todas, es utilizado igualmente, comenzando a pertenecer a otro grupo: la imagen para difusión, la postal.

El deseo de los primeros centroeuropeos de Calamuchita de convertir las agrestes tierras que los recibieron en un vergel triunfa una vez más con las repetitivas imágenes que brindan desde los municipios para ofrecer sus servicios. El "Bosque de los pioneros" que destaca la localidad de Villa General Belgrano,¹⁷ encabezado por el pino, es el destino turístico que venden los poblados con descendencia europea.

¿Pero qué sucede en el caso de las localidades calamuchitanas que no tienen relación directa con *lo germano*? Algunas localidades tienen como segunda postal recurrente la de sus edificios históricos, elementos testigos del paso de los primeros españoles a la región, con sus mercedes, religión y estilos de vida. En este caso se las aprovecha normalmente durante el desarrollo de fiestas patronales, fechas patrias o aniversarios históricos. Pero el resto de las imágenes responde también a la lógica de "vender" el panorama calamuchitano entre ríos, sierras y verdes pinares.

¹⁶ La "germanidad" es considerada como un aglutinante que permite al turista vivenciar una "obra de una compleja y esforzada red de elementos disímiles que legitima numerosas prácticas discursivas y extradiscursivas" (Centocchi, 2013: 117)

¹⁷ El nuevo predio de la Oktoberfest en Villa General Belgrano fue inaugurado en octubre del 2016 con el nombre de "Bosque de los Pioneros".

La expresión visual de este entorno, así como de los elementos que lo componen, se genera en la socialización del objeto pino como constitutivo del paisaje, ya sea por los años en que se encuentra establecido en sus tierras, la capacidad que tiene de repoblar naturalmente el espacio o la continua relación que tiene esta entidad botánica con la población calamuchitana en diversas áreas de actividad (Di Lello, 2015) desde hace unos 80 años. Tal vez, Calamuchita es hoy para los visitantes ríos, sierras y pinos, porque el pino ya es parte de la materialidad del entorno regional, aunque esto genere controversias.

Conclusiones

Las localidades pertenecientes al departamento de Calamuchita hacen uso extensivo de una de sus mejores herramientas de promoción turística: el paisaje. Pero no refiere al paisaje estático que se recorta en la visión del sujeto, o en este caso, de la fotografía. En este abordaje, el entorno calamuchitano se vuelve paisaje en la relación de sus habitantes, ya sean éstos personas, plantas, animales, fenómenos climáticos, entre otros.

El pino ingresó a la dinámica de la región en dos momentos claramente marcados: primero de la mano de colonos centroeuropeos con deseos de *poblar* con otras especies los terrenos agrestes de las serranías; en un segundo momento con el impulso de la “pinicultura” en todo el territorio argentino. Cual fuera el motivo, los pinares se desarrollaron en paralelo a las comunidades, con sus avances y retrocesos, crisis y bonanzas, incendios, inundaciones y su monte nativo, con el ingreso de nuevas especies botánicas exóticas (la soja, por ejemplo), así como los nuevos vecinos, la mayoría considerados migrantes de amenidad, con sus formas diversas de hacer paisaje.

Este acompañamiento mutuo entre el pino y la población de Calamuchita, teniendo en cuenta que el departamento es grande y contiene unidades menores claramente diferenciadas, se visibiliza en la estrategia de los agentes turísticos de incluir pinares a sus postales de difusión turística. El mensaje de un valle con pinos, sierras y ríos es tan claro y contundente, que, si se ahonda en analizar las

imágenes tomadas por el mismo visitante, veremos la presencia de esta triada como un hecho, como algo *natural*.

Pero estos paisajes dinámicos, pueden experimentar y generar relaciones nuevas con el paso del tiempo. Actualmente se está transitando un cambio, que se vislumbra ante la problemática del reclamo por la actualización de la Ley de Bosques, que en Calamuchita está representada por una Asamblea con participación en crecimiento. Aunque por el momento la postura crítica de dicha asamblea con respecto a la implantación de exóticas es contradictoria con las estrategias adoptadas por los agentes de turismo, justamente demuestra que el paisaje puede comprenderse de formas diferentes, múltiples, contrarias. Hoy la socialización en Calamuchita incluye al pinar como un elemento del conjunto, y la imagen de difusión turística reafirma ese espacio alcanzado por esta entidad botánica. Con nuevas variables en juego, el paisaje calamuchitano puede mutar.

Bibliografía

Alberti, B. (2010). "Epílogo: acumulando historias de un 'terreno poco común'". En: Hermo, D., y Miotti, L. (comp.), *Biografías de paisajes y seres. Visiones desde la arqueología sudamericana*, pp. 133-150. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Arnold, D. (2000). *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cabrera, A. (1976). *Regiones fitogeográficas argentinas*. Buenos Aires: Acme.

Cabrera, A. (1971). "Fitogeografía de la República Argentina". En: *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, Vº XIV, Nº 1-2. Buenos Aires.

Centocchi, C. F. (2013). "Villa General Belgrano: la germanidad como aglutinante". En: *La Trama de la Comunicación*, Vº 17, pp. 15-129. Rosario.

Colasanti, I. (2014). *Diagnóstico y propuesta de mejoras del campo seleccionado*. Tesina de Tecnicatura en Producción Forestal. ITEC. Foro de los Ríos, Villa General Belgrano, Córdoba.

Coupaye, L. (2012). “De l’ ‘objet social total’ à la ‘sociologie par l’objet’. L’igname comme contexte chez les Abelam de Papouasie-Nouvelle-Guinée”. En : Schlanger, N., y Taylor, A. C. (eds.), *La préhistoire des autres. Perspectives archéologiques et anthropologiques*, pp. 351-367. París: La Découverte.

Coupaye, L. (2009a). “What’s the matter with technology? Long (and short) yams, materialization and technology in Nyamikum village, Maprik district, Papua New Guinea”. En: *The Australian Journal of Anthropology*, N° 20, pp. 93–111. Australia.

Coupaye, L. (2009b). “Ways of enchanting. Chaînes opératoires and yam cultivation in Nyamikum Village, Maprik, Papua New Guinea”. En: *Journal of Material Culture*, V° 14 (4), pp. 433–458. California: SAGE.

Cozzo, D. (2001). *Ciencias forestales y la conservación ambiental*. Buenos Aires: Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Cozzo, D. (1967). *La argentina forestal*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Díaz, G. (2017). “Fuerte oposición local al proyecto oficialista de reforestar con exóticas”. En: *Diario Tr3s*, pp.18-19. Santa Rosa de Calamuchita, Córdoba. Última visita: 31 de julio de 2017.

Di Lello Puebla, M. (2015). “*Pinos de fuego*”. *Una aproximación al paisaje ligado a incendios forestales actuales y subactuales de la localidad de Yacanto de Calamuchita, Córdoba*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita

Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba. (2010). *Provincia de Córdoba según departamentos. Total de viviendas, viviendas*

colectivas, viviendas particulares, viviendas particulares ocupadas, hogares y personas por sexo. Año 2010. Córdoba.

Dorado, L. (2001). *Comportamiento silvicultural de Pinus elliottii engelm en el Valle de Calamuchita. Calidad de la semilla y la madera, su vinculación con el crecimiento.* Tesis de Maestría en Ciencias Agropecuarias, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba. Inédita.

Farjon, A. (1996). "Biodiversity of Pinus (Pinaceae) in Mexico: speciation and palaeo-endemism". En: *Botanical Journal of the Linnean Society*, N° 121, pp. 365-384. Londres.

Ferchmin, B. (1969). "Forestaciones artificiales de pinos en el Valle de Calamuchita (Córdoba)". En: *Serie Ciencias Naturales*, N° 62. Universidad Nacional de Córdoba.

Freytes de Vilanova, M. (2001). *¡Aquí me quedo! Historia de Villa General Belgrano.* Córdoba: El Copista.

González, R.; Otero, A.; Nakayama, L., y Marioni, S. (2009). "Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña". En: *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 44, pp. 75-92. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ingold, T. (2010). *Bringing things back to life: creative entanglements in a world of materials.* Manchester: NCRM Working Paper.

Ingold, T. (2011). *Being alive. Essays on movement, knowledge and description.* Reino Unido: Taylor & Francis.

Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología.* Uruguay: Ediciones Trilce.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1991). *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991. Cuadro P1. Provincia de Córdoba. Población total por sexo, índice de masculinidad y densidad de población según división política administrativa. Año 1991*. Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Cuadro 2.2 Provincia de Córdoba según departamento. Población, superficie y densidad. Años 1991 – 2001*. Buenos Aires.

Latour, Bruno. (2007 [1991]). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

La Voz del Interior. (22/04/2017). Córdoba producirá árboles para forestar los campos. En: *Diario La Voz del Interior*. En línea: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cordoba-producira-arboles-para-forestar-los-campos>. Última consulta: junio 2017.

Ley de Defensa, mejoramiento y ampliación de bosques. (25/09/1948). Buenos Aires: Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina. En línea: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/resaltaranexos/30000-34999/30713/norma.htm>. Última consulta: junio 2016.

Manfrini de Brewler, M., y Naumann, K. (1970). "Aspectos ecológicos en pinares artificiales de Calamuchita (Córdoba)". En: *III Acta Zoologica Lilloana*, Tomo XXVI. Universidad Nacional de Tucumán.

Mayor, S. (1995). *Historias y leyendas de Calamuchita*. Córdoba: Talleres Gráficos EUDECOR S.R.L.

Miatello, R. (1958). "La Cumbrecita. Un paisaje cultural del tipo alpino de la serranía cordobesa". En: *Series Ciencias Naturales*, N° 40. Universidad Nacional de Córdoba.

Mugas, L. E., e Izurieta, G. (1997). *La plantación forestal, pinos en las sierras de Córdoba*. Córdoba: Dirección de Recursos Renovables y Áreas Naturales, Departamento Forestal.

Nogué, J. (2009). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Pieroni, M. (2013). *Destinos slow: perspectivas de desarrollo y su relación con el fenómeno de migración de amenidad. Caso la Cumbrecita, Provincia de Córdoba*. Tesina de Licenciatura en Turismo, Facultad de Turismo, Universidad Nacional de Comahue, Argentina.

Ravelo, A.; Ingaramo, P.; Zanvetor, R., y Verzino, G. (1997). "Evaluación agroclimática para la identificación de los orígenes más promisorios de *Pinus elliottii* para el Valle de Calamuchita". En: *Actas del II Congreso Forestal Argentino y Latinoamericano*. Misiones.

Rollán, A. (03/08/2017). "Ley agroforestal: podrán implantarse en Córdoba especies exóticas y nativas". En: *Diario La Voz del Interior*. En línea: <http://www.agrovoz.com.ar/actualidad/ley-agroforestal-podran-implantarse-en-cordoba-especies-exoticas-y-nativas>. Última consulta: agosto de 2017.

Sanabria, J.; Arguello, G.; Rouzaut, S.; Grumello, M.; Becker, A.; Schiavo, H., y Cantú, M. (2014). "Características geológicas de los suelos". En: *Relatorio del XIX Congreso Geológico Argentino*, pp. 823-830. Córdoba.

Signorile, A., y Benso, G. (2000). *En Calamuchita. Pueblos de Indios y los primeros españoles*. Córdoba: Imprenta Rojo.

Task, J. (2012). "Introducción". En: Ingold, T., *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*, pp. 11-18. Uruguay: Ediciones Trilce.

Trimano, L. (2015). "Integración social y nueva ruralidad: ser ¿'hippie'? en el campo". En: *Revista de Antropología Social*, N° 24. Madrid.

Viano, L. (02 /08/2017). "En los campos, la superficie mínima por forestar será 2%". En: *Diario La Voz del Interior*. En línea: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/en-los-campos-la-superficie-minima-por-forestar-sera-2>. Última consulta: agosto 2017.

Vidal, J. (1962). *El pino y algunas especies de interés económico*. México: Unión Topográfica Editorial Hispano-Americana.

Voy de Viaje. (26/07/2017). "Villa Berna: un rincón suizo en Córdoba". En: *Voy de Viaje*. En línea: <http://www.voydeviaje.com.ar/cordoba/villa-berna-un-rincon-suizo-en-cordoba>. Última consulta: julio 2017.



Sobre la autora

MAIA DI LELLO PUEBLA es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con lugar de trabajo en el Instituto de Antropología de Córdoba.